

VILLAESCUSA DE HARO PREGÓN DE FIESTAS 2003.

14 de agosto 2003.

*Por Miguel Romero Saiz.
Doctor en Historia y escritor.
Delegado de la Asociación de Escritores de
Castilla la Mancha.*

*Sr. Alcalde y digno Concejo
Bella Reina y elegantes Damas
Villaescuseras y villaescuseros
Amigos y amigas todos.*

Uno que no es de aquí, pues desde la Sierra me inicié camino, no puedo por menos que enaltecer lo que el propio Sol hace en sí mismo en esta tierra, la Mancha. Campos dorados entre cerros ondulados, pocos, que en tiempos de historia dieron riqueza a los santiaguistas, a los Manrique, a los Pacheco de Villena e, incluso, a los Haro, de quienes mucho tiempo dependieron.

Pero debo, humildemente, pregonar, ser el Vocero Mayor de unas Fiestas, las vuestras, que os adornan el alma con el ritual de vuestra Patrona como no, esa Virgen del Favor y Ayuda, Nuestra Señora, la más bella entre todas, cuyo mismo nombre le hace tan peculiar como el hado que le envuelve y que hace de estos hogares, alegría, devoción, sentimiento y honradez, sin olvidar que para septiembre, aún os queda ese Santísimo Cristo de la Expiración, emblema del mayor fervor religioso.

Villaescusa de Haro es nombre elevado. Sin embargo, la historia nos dice que aquí, lugar de camino hacia Villena fue primero Fuente Breñosa, manantial de riqueza espiritual entre zarzas; aguas que iban a amamantar tanta solera, tanta estirpe de hombres ilustres, tanta riqueza en el alma de quienes darían a esta tierra, la personalidad que hoy

encierra. Su dependencia de los Haro le enriqueció entre fuerte hidalguía, pues como Villa el mismo Fadrique la dejó exenta de aquellos impuestos que hacían dependencia y ello, bien lo saben, las piedras de la historia que hablan que fueron grandes las gestas de sus hombres, vuestros antepasados, tan valientes como honrados, tanto, que aquellos magnánimos Reyes, llamados Católicos sin saber porqué, le dieron honor, le dieron sello, le dieron independencia y le dieron,... excusa: Así nació esta Villa excusa y por decir de antaño y no por hecho, de Haro.

Y esta Mancha que aquí parece empezar, que aquí abre camino sin final, ... es antesala del Universo, que sigue siendo el milagro del pan y del vino, eso que bien sabéis vosotros, hombres sufridos en la tierra donde:.... las cebadas, trigales, avenas y centenos, han dado vida y solera a años de lontananza en ese risueño campo con el sol campesino de amores, de vuestros amores.

Aquí empiezan los ocres dorados, los sienas tostados al trasluz de un sol radiante, casi asesino, que amamanta años de atardeceres hermosos bajo vuestro Cristo de la Expiración, tan varonil como sus hombres y que antes fuese parte de aquella Cofradía de la Vera Cruz y Sangre de Cristo, tan ancestral, tan sublime. Villaescusa es tierra que casi rozó el bueno de Don Quijote y que, llegase a ser tan hidalga como Don Alonso Quijano, pero tan humana y tan fiel, como el bueno de Sancho Panza, porque llegando camino de Belmonte, de Mota del Cuervo y de esa Mancha tan llana, se encuentra este lugar, diferente y distinto, tanto que el mismo don Marcelino Menéndez Pelayo, genial como ninguno, no se recataba al espigar nombres y señalaba a esta tierra conquense propensa a crear estirpes, hombres ilustres de genio innovador, a veces levantisco, cuna de iluminados, hombres de la iglesia y de las armas, riqueza de la cultura, la vuestra que es, también la nuestra.

La Mancha está aquí de camino, pues muchos libros bien nos dicen que la noble Villaescusa está entre Sierra y Mancha, y es que en ésta, el horizonte no se mezcla con el sendero porque aquí hay más escalones que abrieron cultura e historia. En este paisaje la verticalidad sigue estando reservada a los campanarios y aquí se yergue en esta iglesia tan renacentista como inmensa, tierra de hombres de ciencia, ilustres, muchos obispos, quizás demasiados, que marcaron la raigambre de tierra culta, pero que no por ello, empequeñeció al servil campesino de aquí, tan orgulloso de su honradez como de su estela advenediza. Hoy, los aires de la llanura manchega apenas arrancan algún chirrido a la madera envejecida, rompiendo el silencio que envuelve los molinos de la Mota o las ruinas del castillo de Haro, ahora dormido, quebrando unos y otros, la monotonía horizontal del paisaje y esta zona, la vuestra, tiene trazos místéricos donde el tirón de la tierra se hace irresistible. En este lugar, en esta Villa escusa quedó heredado el apellido de aquel gran señorío, con esa calle en la que nacieron esa decena, docena o quizás más, de obispos, ¿no sé?, más adelante la historia lo pueda decir, y el mal hado de no haber podido contar con la que hubiera sido la primera Universidad de Castilla, sino hubiera sido por los muchos proyectos que el bueno de Don Diego quiso afrontar para hacer más grande la iglesia, Villaescusa, Cuenca, Castilla, dejando paso a Alcalá, que bien poco nos lo ha agradecido. ¿Cómo hubiera sido ahora Villaescusa; como hubieran sido sus gentes; su entorno; su caminar...? ¿Hubiera sido mejor destino?...¿Quizás?, queda como tantas cosas en la duda, en esa duda de los tiempos.

Es la ribera del río Záncara, tan moruno como rico, y ahí está ese fiel testigo del “no pudo ser” clavado en las ruinas del “Colegio”, tal cual un esqueleto de cal y canto que se levantase en el siglo XVI a instancias del ya citado D. Diego Ramírez, el más universal de los de aquí y casi de los de allá, soñando con la Universidad, con esa Universidad que nunca llegó a ser.

De esta gran villaescusero todo se ha dicho y poco más podríamos hablar, pero también es verdad que pecado sería que un pregonero que se precie de hacerlo en este bello lugar, omitiese por sí, alguna alusión aunque repetida a este gran e ilustre humanista. Fue llamado curiosamente “el obispo de la buena memoria” y dicen que tanto dependía de él la princesa Juana, hija de los Reyes Católicos y aquella que la historia llamó la Loca, que ella misma pidió consejo para su noviazgo con el Hermoso, y él mismo preparó con cautela su primer encuentro amoroso. Nadie podría imaginar después que ese amor impenitente le llevase a alcanzar la locura. Tan grande fue su influencia que fue encargado por todos los obispos de Gante para ser el mismo el elegido para bautizar a quien tan gran emperador llegaría a ser: el gran Carlos I de España y V de Alemania.

Y es que esta tierra es el camino hacia la Mancha Alta, es la lejanía la que te entorpece y te eleva y, casi entre recueros arquitectónicos, más arruinados que firmes, queda la huella del espectro de un gran pueblo que fuese y ahora, reposa.

Dormido en la historia sí, pero vivo en el silencio del tintineo de sus ventanas, del rechinar de sus puertas, del caminar lento, pero seguro, de sus gentes que no quieren ver envejecer sus piedras y resisten con el honor de su humildad. Aquellos Ramírez, Martínez, Haro, Millán, Guillén, Ávalos, Vergara, López, y no se cuantos más que llegaron a repoblar desde las altas tierras de Navarra, León, Burgos, etc, en aquellos sufridos siglos XIII y XIV, ahora la habitan, la sienten, la viven, la adoran...en cada uno de vosotros, todos, donde sigue esa estirpe de “buena gente”.

Villaescusa de Haro es un pueblo silencioso, escondido, al margen de las rutas frecuentadas, que guarda esa joya arquitectónica, Monumento Nacional, que es su capilla de la Asunción, con la maravilla de un retablo gótico apuntando ya el plateresco, con esa representación genuina de “la Dormición de la Virgen” en el compartimento central y una bóveda que nos recuerda a San Juan de los Reyes de Toledo. A las puertas de Belmonte, vive esta Villaescusa como escondido a su sombra, antes de llegar a la llanura, a esa Mancha que confunde el horizonte con sus campos. En su entramado de casas, que giran alrededor de esa calle episcopal camino de su iglesia, se guardan muchos reflejos de aquellas viviendas árabes, alguna judía, casi hechas para mantener la intimidad, donde las casas señoriales muestran cierta parquedad en rincones somnolientos y quieren adueñar la atmósfera con rejas o balconajes que apenas rompen con su color, la piedra viva.

Yo quiero pregonar unas fiestas pero en ello está mi intento, pues no en vano quien bien pregona no escatima en solera, pues se debe hablar a tiempo y bien del sitio, lugar o corte, y así *será obra de bien nacido y en ello estará la libranza de lo bien comido*. Por ello, la historia, historia es y la vida, tal cual sigue camino. Que Villaescusa tuvo a bien ser rica en hidalguía, hombres de letras y cultos de la iglesia, tal queda y dicho está, pero qué decir de sus mujeres, aquellas que defendieron desde sus adarves con la doncellez como lema, el coraje varonil y el encanto femenino, frente a las tropas portuguesas engalanadas por el tan villano Marqués de Villena que quiso adueñar de este lugar que no siendo suyo, quiso tal cual ofrecerlo vilmente. Que mayor arrojo recordar aquellas damas, vuestras abuelas en siete generaciones que defendieron su orgullo y ahora, vosotras, dignas sucesoras le dais mayor altanería y hermosura a este lugar en el que rendimos fiesta a renglón seguido, jolgorio, devoción, tal cual alegría entre todos.

Bien dice el mayo:

“Copiosos y rubios
tus cabellos son;
tu cabeza es ala
de la discreción.”

Que los Guzmán, los Ramírez, los Guillén, los Leal, los Alarcón o aquel Giliberte que dice la tradición, glosaron heroicidad, no hay duda y huella queda, pero también la Palenciana en la Huesa, el alcalde Gallego tan fiel a San Andrés, más cerca de Castilnuño o los Arellano por aquellas cuevas llamadas de las Horadadas, también nos hablan de lagunas bellas como la conocida del Recuenco, los molinos de la Villa, del Concejo o de Cornejo, bien regados por múltiples fuentes y manantiales, tales como la Hontanilla, el Salobrar, Cerezo o la Gotera.

Nos dice Madoz en sus libros que este lugar bien vale tres aguanises y un jergón de borra fina. Y ello nos aclara que tan bello lugar representa, a lo lejos y desde la colina situada al sur del mismo, un anfiteatro. Buenos vientos le cruzan que le hacen tan saludable como sus aguas: una fuente dentro y cuatro fueran le abastecen.

“Entre sus casas, la del marqués de Moscoso, la de la Villeta, el pósito y la cárcel y peso, todo en un mismo edificio, así como la del Colegio, le hacen pueblo señero en construcción y alcurnia. Son años de 1855 y en el pueblo, cinco molinos harineros demuestran su riqueza cerealística, cuatro de agua y uno de viento, un batán y varios tejedores de buen paño y telas del país, dan solera a 400 vecinos que viven bien, sin agobios ni hambruna como otros de la alredorá.”

Cierto es, que el caminar del tiempo todo lo arrolla, lo cambia, lo pierde. Ya queda en ese recuerdo la batallas carnaveleras, las salvas y los Judas de Pascua donde se portaba el pendón carmesí del Concejo, aquellas cruces de flores que engalanaban mayo, el Corpus, tan Christi como solemne, transportando la bella custodia entre castañuelas y palos, ¡ah!, aquel paloteo perdido, ¡qué pena! o la festividad del antiguo Patrón Santo Tomás de Aquisí en lugar de Aquino. Tiempos nuevos que adolecen de bellas tradiciones y que, en la juventud, tan fiel a su creencia, despiertan nuevos valores, nuevas inquietudes, a veces poco comprendidas por nosotros.

Pero, seguro estoy, que ellos que son nuestro futuro, saben valorar mucho más esa condición humana que nos enaltece y aunque el camino social obligado nos conduce hacia dudas honerosas enmarcadas a veces en “Pocholos”, “Yolas” o “Malenas”, también ellos saben elevar espíritu entre la riqueza de un camino de grandes valores, que ellos tienen, de eso no debemos tener duda, y que van a hacer de nuestra sociedad, que es la suya, un buen proyecto de grandeza, tanto como el éxito que expresan “los triunfitos” y “UPA DANCE”.

Y es que los tiempos cambian, así de sencillo. Ahora, las bellas mozas van enjutadas luciendo torso, escote y... ¡vaya escote, pardiez!, cuya linda canaleta está haciendo alegrar al oculista de turno por gran demanda de miopes acelerados y entre falda de poca tela que con retal se adereza, enjaulan su esbeltez entre tacones, menos lejanos que aquellos de nuestro Pedro Almodóvar. Lejanas quedan, por tanto, aquellos ropajes de nuestras mujeres, madres y abuelas, con ancha saya de verbina, sobre un refajo o dos de bayeta amarilla y arriba, jubón negro, y... ¡osado sería y la Inquisición bien cumpliría, el que por suerte y más bien eran tiempos de desgracia, pudiese ver tobillo al bies, con piel o sin ella!. Buenos tiempos para los jovenzuelos que hacían despertar su imaginación en vuelo

constante para saber que habría debajo de jubón, saya o mantón.

Pero la mujer de Villaescusa es, tal cual la reina y su bella corte nos cumple. Pelo al ristre, aderezado o sin ello, moño tan cual antaño con cintas negras o coletas que bien te linden de ahora, minifalda, falda larga, enaguas o sin las mismas, ombligo al aire o encerrado entre fajones, ¿qué más da?, las de antaño, las de ahora, todas....bellas, galanas, de esbelto talle y sobre todo, sinceras, humildes, serranas, manchegas, y ante todo, villaescuseras de orgullo y razón. Devotas de su Virgen que entre el Favor y la Ayuda, les cubre y les bendice.

Pero yo he venido a abrir unas Fiestas. En ellas debe haber el deseo de olvidar aquellas rencillas que atrás limaron buenas relaciones; debe haber refuerzos amorosos en encuentros ya consumados y flechazos nuevos que hagan rechinar los cascabeles del corazón; debe enjugarse el llanto en raudales de alegría; debe beberse de la pócima del buen rollo, del roce amigable, del beso juguetón, de la carcajada airosa junto a un buen vino y, cuidado siempre el mal trago del calimocho que a veces empapa y deja dormido...¿no se qué?¡qué más da si en fiestas todo es posible! Por ello, sed fieles a vosotros mismos, huid del advenedizo que mal trago tiene, sentir en vuestro corazón el emblema de vuestra Virgen, de vuestro Cristo, para que endulce hogares, enfrentamientos, disputas y ahora, traigan alegrías, jolgorios, aceptar a los de aquí y a los de allá, a los que crean en las bondades y a los huidizos, olvidarse de trabajos, de sinsabores y buscar la buena diversión, el aire mágico, el estrenar noviazgo, amistad, baile.....

Que en estos días, más que ninguno, abráis vuestros corazones al compás de vuestras históricas puertas: la de Haro, la de las Pilas, la del Cerezo y la del Cubillo, simbólicamente abiertas a la amistad del que llegue y...a vosotros mismos, y yo que quiero pregonar fiesta, celebraciones, actuaciones, juegos, bailes, vaquillas, sea paladín de este encuentro, de este consumado deseo y entonces podría empezar mi agradecimiento. Sí, mi agradecimiento sincero a quienes a mi me dieron esta oportunidad de conoceros un poco más, de ofreceros mi amistad, de expresar mi mensaje, de sentirme aunque sea por unos días, tan villaescusero como cualquiera de vosotros. Por ello, al sempiterno Regidor Balbino Millán, al párroco Angel Sevilla, a Juan Cornago como valedor y a todos los que bien me habéis recibido y quizás, ahora, lo hagáis, un ramillete de mi corazón en lazos de amistad y, cómo no, a vuestra Reina, ¡tan bella! y no menos, su Corte de honor, acertada representación de vosotras mismas y, por extensión a mis amigos aquí presentes y a todos vosotros que habéis tenido tanta paciencia en escucharme, un fuerte abrazo desde el estrado y una súplica tenaz, que vuestra Virgen que también es la mía y que vuestro Cristo que sigue siendo mío, os ayude, os colme de bendiciones y os conceda la mayor felicidad que merezcáis y deseéis.

Viva Villaescusa de Haro.

Viva el Santísimo Cristo de la Expiración.

Viva siempre, la Virgen del Favor y la Ayuda.